

Motivar para aprender en el aula

Las siete claves de la motivación escolar

Ian GILBERT. Col. Paidós Educador, 178. Ed. Paidós. Barcelona, 2005

Resum

Gloria STEINHAM: Poseemos el control y la influencia necesarias para dejar huella (p.17) [...] Nuestra forma de estar en clase enseña mucho más de lo que pueda enseñar lo que digamos (p.18).

En lugar de preguntarnos *¿Cómo puedo motivar a mis alumnos?*, deberíamos plantear la pregunta desde esta otra óptica: *¿Cómo puedo conseguir que estos chavales se motiven?* Un profesor, cuando adiestraba a su cachorro de un año, si le pegaba, se movía (motivación de presión). Después del adiestramiento en la obediencia le podía dar al perro una galleta y éste se movía (motivación de atracción). Pero en ninguno de los dos casos era el perro el que estaba motivado para moverse. “El perro quiere la galleta –dice el profesor-, pero soy yo quien desea que se mueva”.

El aprendizaje tiene cuatro pasos:

1. Incompetencia inconsciente: uno no sabe que no sabe.
2. Incompetencia consciente: uno sabe que no sabe.
3. Competencia consciente: uno sabe que sabe.
4. Competencia inconsciente: uno no sabe que sabe.

Ayudar a los jóvenes a que deseen adquirir nuevos conocimientos (el papel de la motivación), ayudarles a saber dónde encontrarlos, a distinguir los buenos de los malos, a saber qué hacer con ellos cuando los encuentren: todo esto compone el papel del educador del siglo XXI.

¿Motivados para qué?

La idea de un cerebro diseñado para la supervivencia se ha resumido en alguna parte del extremo inferior del aprendizaje acelerado con la escueta pregunta: *¿Qué hay en ello para mí?* (QHEEPM). Cuando los niños entran en clase, la pregunta siempre es la misma: *¿qué hay para mí?, ¿para qué sirve?, ¿por qué me he de molestar en aprender esto?* Estimular a los jóvenes a que trabajen con esta actitud de centrarse en objetivos es una de las mejores actividades que podemos enseñarles y que van a conservar de forma activa y gratificante durante toda la vida. ¿Cuáles son, pues los objetivos de los jóvenes con los que trabajamos? Al comprender el proceso de una definición de objetivos efectiva, al enseñar a hacerlo y dar ejemplo de cómo hacerlo a nuestros alumnos, y luego animarles a que empleen sus objetivos para relacionarlos con sus QHEEPM en clase, estamos empezando a aprovechar de verdad el núcleo de motivación interior, además de enseñarles cuál es la clave del éxito.

Una fórmula sencilla para definir objetivos:

1. ¿Qué queremos?
Seamos concretos. Quiero ir al extranjero no es muy concreto. El extranjero es muy extenso.
2. ¿Cuándo lo quiero?
Un objetivo sin plazos no es más que un deseo. Pongamos plazo a este deseo.
3. Empecemos.
El viaje de miles de kilómetros empieza con un pequeño paso (o con un pinchazo).
4. Comprobemos una y otra vez.
¿Lo que estoy haciendo me lleva adonde quiero ir? Si la respuesta es afirmativa, sigamos con lo que estemos haciendo. Si es negativa, hagamos lo que debamos hacer para recuperar el buen curso.
5. Disfrutemos del viaje.
Como dijo Cervantes: *Mejor es el camino que la posada.*

A continuación, una lista de deseos, que el lector puede utilizar él mismo o proponérsela a sus alumnos, asegurándose de que escriban las respuestas. Bien estará lo que escriban. No hay por qué compartir las respuestas con nadie, sólo se requiere que se conteste con sinceridad y de forma completa:

Lista de deseos

1. Si el mundo se acabara dentro de doce meses, ¿qué cinco lugares visitaría antes de que tal cosa ocurriera?
2. Se ha inventado una poción mágica del “éxito”. Si se toma, cualquier cosa que uno emprenda tendrá éxito. ¿Qué cinco cosas haría si supiera que no puede fracasar?
3. Es la Semana Internacional de la Experiencia Laboral y puede usted probar cualquier oficio del mundo. ¿Cuáles serían los cinco primeros que probaría?
4. Ha sido usted elegido presidente del mundo. ¿Qué cinco cosas introducirá para hacer del mundo un lugar donde todos se sintieran mejor?
5. Tiene usted un bolígrafo mágico. Todo lo que escribe se hace realidad. La magia sólo dura tres minutos. Escriba de prisa sus planes para los próximos cinco años. Incluya los títulos, la enseñanza superior, los planes para años sabáticos, las aficiones que desearía desarrollar, las personas que quisiera conocer, los lugares a los que desearía ir, etc.

Si no se abre el lado creativo del proceso de definición de objetivos, es posible que nunca nos demos cuenta de cuánto hay en la vida que buscamos.

Los niños necesitan apoyo y protección. También necesitan “endurecimiento”, en especial los que mejor rinden en nuestras clases, que desconocen qué es el fracaso. Es una idea perfectamente resumida en la frase favorita de una vicedirectora de las que mejor sabía contribuir a que su centro fuera una escuela de aprendizaje: *No les llevemos la bicicleta. Que sean ellos quienes la monten.* O la de Andrew McKie en el Daily Telegraph: *La peor preparación posible para la vida adulta es sacar siempre buena nota en los exámenes.*

Cuanto más hagamos por ellos, menos decidirán hacer solos, con lo que creamos un círculo vicioso de impotencia aprendida. En última instancia, cuanto más empujemos nosotros desde fuera, menos podrá hacer el niño solo desde dentro.

En su libro *Practical Modern Basketball*, John Wooden dice:

El auténtico éxito sólo se puede alcanzar mediante la autosatisfacción, al saber que uno ha hecho todo lo que ha podido dentro de unos límites de su capacidad para llegar a ser o mejor que podía llegar a ser.

Si para evaluar nuestro éxito nos fijamos en quienes nos rodean, en quienes poseen más, son más rápidos, logran mejores resultados o cualquier otra variación sobre este mismo tema, estaremos sometidos para siempre a un sentimiento de fracaso y desaliento. Siempre tendremos a nuestro alrededor a alguien que sea mayor, mejor, más rápido o más lo que sea. Sin embargo, las cosas empezarán a cambiar en cuanto dejemos de mirar por encima del hombro y nos centremos en nuestra propia mejoría.

Así pues, ¿puedo mirarme al espejo al final del día y decir: “Hoy hice todo lo que pude para ser todo lo que podía”? Recordemos que se trata de una pregunta que va dirigida tanto al profesor y su función de modelo, como al alumno. Y, en segundo lugar, “¿Soy mejor hoy que ayer?”, porque sólo entonces sabremos si estamos progresando, con independencia de los logros de los demás.

Sin embargo, no todo es negativo en la comparación. El elemento competitivo de la motivación externa –que a veces se denomina motivación de “rendimiento”- desempeña también su papel. Es la motivación que supone exponer nuestras dotes a los demás, e incorpora la idea de estimularnos frente a los demás, una idea que coincide claramente con los estudios sobre el aprendizaje de tipo masculino del cerebro.

En resumen:

- Ayudemos a que se descubra cuál es el objetivo y la importancia de lo que enseñamos.
- Enseñemos estrategias para la definición de objetivos y sirvamos de modelo de ellas.
- Ayudemos a los alumnos a fijarse sus propias metas.
- Fomentemos y adoptemos unas expectativas y unos niveles altos y positivos.
- Seamos conscientes de los retos que plantea el mundo exterior en la escuela.
- Dejemos que fracasen de forma positiva.
- Más que premiar las cosas, celebrémoslas.

El estado del “fluir”

Einstein, en relación a por qué la clase que acaban de tener nuestros alumnos puede hacer que la nuestra sea un éxito o se venga abajo, dijo: *No se puede tocar el violín cuando se acaba de usar un gran martillo.*

De todas las claves del aprendizaje eficaz que los estudios proponen, una y otra vez aparece que el factor individual más importante del proceso de aprendizaje es el “estado” en que nos encontramos cuando aprendemos. Si estamos en un mal estado para aprender, seremos incapaces de hacerlo con la misma eficacia con que podíamos hacerlo en el caso contrario.

Nuestro entusiasmo por nuestra asignatura, por nuestra profesión, por los jóvenes y por la vida se transmite. Es posible que seamos la única persona con que el niño se encuentre en su vida que está apasionada por algo, de modo que de nosotros depende enseñarle, con el ejemplo, lo mucho que podemos alcanzar si estamos apasionados.

El estado de aprendizaje ideal es aquel que combina unos elevados niveles de desafío con unos bajos niveles de estrés, lo que se denomina “fluir”. La ausencia de estrés significa desentendimiento: en el peor de los casos, aburrimiento, que conduce a la frustración y a algunas actividades creativas sustitutivas o, en el mejor de los casos,

buscar palabras pasivamente, en silencio y sin ánimo alguno, como si de una experiencia extracorporal se tratara, en la que las manos hacen el ejercicio, pero el espíritu hace aviones de papel. Por otro lado, un estrés excesivo puede llevar a los mismos resultados, aunque por un camino distinto. Ante una situación de estrés excesivo, una opción es desentenderse por completo. Las situaciones de “elevado desafío y bajo estrés” aseguran que pasamos de esta fase y accedemos a las más altas y más intelectuales de nuestro cerebro.

Para comprender la idea de que podemos “cultivar” nuestro cerebro y que es defendida por la teoría de las inteligencias múltiples, pensemos en el proceso de aprendizaje desde un punto de vista neurológico. En muchos sentidos, aprender significa cultivar las conexiones entre las células cerebrales. Dicho de forma más sencilla, aprender es una cuestión de establecer y luego reforzar unas conexiones tipo tentáculo que unen a cientos de miles de millones de células cerebrales, o envían una energía eléctrica que se distribuye por las redes neuronales. Lo que esto significa es que cuantas más conexiones establecemos, más conexiones podemos establecer. El consejo que les doy a los jóvenes es que “ejerciten” su cerebro: que lean una vez a la semana una página del periódico que normalmente no verían, vean un documental que normalmente no verían y coman algo diferente, huelan algo distinto, toquen algo diferente una vez cada quince días.

Hay un proceso de la ciencia del aprendizaje que se llama “pre exposición”. Al facilitar al alumno una muestra, un avance de lo que pronto va a estar haciendo, podemos acelerar el proceso de aprendizaje. Aprendemos mejor cuando unimos los nuevos conocimientos a cosas con las que ya tenemos establecidas unas conexiones. Ésta es una de las razones por las que las metáforas y símiles funcionan tan bien.

Hay ocho inteligencias. En realidad, no se trata de cuán inteligente es uno, sino de qué modo es inteligente. Son las siguientes:

1. Lógica-matemática (Albert Einstein)
2. Interpersonal (Diana de Gales)
3. Intrapersonal (la Madre Teresa)
4. Visual/espacial (Picasso)
5. Corporal/física (el mecánico de asistencia en carretera)
6. Musical (Mozart)
7. Naturalista (Charlie Dimmock, especialista en jardinería)
8. Verbal/lingüística (Shakespeare)

Imaginemos nuestra clase y que, al contemplar a los alumnos que tenemos delante, nos damos cuenta de que las ocho personas diferentes están en el aula. ¿Qué actividades les propondríamos para que pudieran desarrollar sus virtudes al menos una vez en el transcurso de la clase?

Lógica/matemática

Puzzles, tablas, gráficos, análisis, conclusiones, predicciones, secuencias, consecuencias, trabajo estadístico, ratios (por ejemplo, de adverbios por adjetivos en un determinado poema, y con qué fin), deducción de reglas generales (por ejemplo, definir reglas gramaticales a partir de las secuencias de un idioma extranjero).

Interpersonal

Trabajo en grupo (colaborativo), trabajo en equipo (competitivo), entrevistas, tertulias, teatro, enseñar a los demás, liderazgo de grupo, coordinación de grupo.

Si los alumnos siempre nos han de plantear los problemas directamente a nosotros, al final de la clase estaremos agotados, luchando con la mano que se levanta y con todos los “¿qué tenemos que hacer?”. Al aprovechar las cualidades intrapersonales de la clase nos podemos liberar para trabajar con los que realmente necesitan de nuestra ayuda. El alumno de inteligencia intrapersonal se puede encargar de los demás. Aprenderá porque está enseñando, ya que enseñar y aprender están íntimamente unidos, y una de las mejores maneras de aprender es enseñar a los demás. Una estrategia es pedir que cada una de las dos mitades de una clase aprenda, por ejemplo, medio capítulo. Luego les daremos cinco minutos para que, en parejas, se enseñen mutuamente sus mitades, de modo que juntos lo aprenden todo.

Intrapersonal

QHEEPM, empatía, inteligencia emocional, metacognición, definición de metas y objetivos, ensoñaciones, afirmaciones y preguntas del estilo “Me pregunto si...”, “Me parece que...”, “¿Qué te parecería si...?”

Metacognición significa pensar sobre el pensar. Cuando nos encontramos con un alumno que pasa de verse bloqueado a desbloquearse, en vez de decirle: “¿Muy bien!”, digámosle: “¡Muy bien! ¿Cómo lo has hecho?”. Estimémosle para que reflexione activamente sobre los procesos que ha seguido para conseguir lo que ha conseguido.

Otra oportunidad es ese tipo de prueba que se hace al final de un tema para evaluar lo bien que han hecho las cosas los alumnos. En vez de dejarlo tal cual (una nota, un porcentaje, una puntuación, una media), analicemos un poco más y dediquemos cierto tiempo a valorar cómo han hecho las cosas. Esto nos dará también ocasión de evaluarnos, como profesores, y estimularnos a reflexionar sobre nuestra práctica y mejorarla. Preguntemos al grupo qué partes aprendieron de forma más rápida y por qué. ¿Qué hicimos para ayudarles a aprender? ¿Obstaculizó su aprendizaje algo de lo que hicimos? ¿Cómo creen que podríamos mejorar la explicación que hicimos de ese tema la próxima vez que vayamos a explicarlo?

La empatía es otro factor importante, ya que con ella explotamos las virtudes de la inteligencia intrapersonal. Preguntas del tipo: “¿Cómo te sentirías si...?” y “¿Qué pensarías si...?” son el inicio de esta actitud. “¿Cómo te sentirías si fueras Lady Macbeth?”...

Visual/espacial

Aprender mapas, pósteres, redes de conocimientos, colorear, rotuladores, símbolos, iconos, visualización, exposiciones instructivas.

Se ha demostrado que tenemos mejor memoria para las imágenes que para las palabras, que el hecho de coordinar el aprendizaje mediante el color mejora la memoria, que el color atrae al cerebro... Inventos sencillos, como el rotulador, pueden marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso, y, sin embargo, pocas son las escuelas que fomentan que sus alumnos los utilicen de forma activa.

¿Cuántas veces mostramos a nuestros alumnos una parte diminuta de una gran imagen cada vez y nos preguntamos por qué desconectan? Si le dijera al lector que vamos a hacer un rompecabezas juntos, que nos iba a llevar dos años, que sólo se le permitiría trabajar en él una hora más o menos a la semana, que únicamente se le iba a dar dos piezas cada vez, y que no le iba a permitir ver la imagen que representa el rompecabezas hasta el final, ¿cómo se sentiría? Estoy casi seguro de que enseguida se desilusionaría de mis clases. Sin embargo, ¿no hacemos lo mismo en el aula, cuando no permitimos que los alumnos vean la imagen completa desde el principio? Se trata de algo más que de la sencilla secuencia de decirles lo que vamos a decir, decírselo y luego decirles que se lo hemos dicho. Significa asegurarse de que, en todo momento, sepan adónde van, dónde han estado y dónde se encuentran ahora.

Corporal/física

Juegos de simulación, hacer maquetas, movimiento, actuar, ejercicios prácticos, personificar el aprendizaje, pasear por el aprendizaje, cortar y pagar rompecabezas, resolverlos, gimnasia cerebral.

Nunca deberíamos trabajar durante un período prolongado sin algún tipo de descanso. A los alumnos que preparan un examen les recomiendo que nunca trabajen durante más de media hora, más o menos, sin levantarse, estirar un poco los brazos y las piernas y hacer un poco de ejercicio. Los estudios demuestran que la adrenalina liberada durante el aprendizaje mejora nuestra memoria –andar sin movernos del sitio, subir y bajar las escaleras, saltar-. También se ha descubierto que el chocolate tiene un efecto similar, de modo que podemos optar por unas flexiones o por unas chocolatinas.

Musical

Poemas, ritmos, golpes, cancioncillas, tintineos, canciones, compases, música de fondo, música que sea el eco de los mensajes de aprendizaje, canciones infantiles con otra letra, alirones deportivos.

La música –con la incorporación de la rima, el ritmo, el baile, las emociones, el estado de ánimo, el tiempo- y la memoria son dos aliados poderosos.

En muchos aspectos del aprendizaje y la motivación, la variedad es la palabra clave. El silencio es necesario en el aula de la misma forma que hay alumnos en clase que necesitan la música.

Verbal/lingüística

Debates, cuentos, exposiciones orales, poemas, ensayos, juegos de palabras, sinónimos y antónimos, rimas, anuncios radiofónicos, eslóganes para camisetas, pósteres comerciales, discursos, diarios.

Naturalista

Adentrarse en el entorno para aprender, buscar relaciones con la naturaleza, clasificar en familias y en formas matemáticas la naturaleza.

Tendemos a enseñar según la forma en que nosotros preferimos aprender. El hecho de que, por ejemplo, la música no sea lo nuestro no significa que debemos excluirla de nuestras clases, ya que podría ser que haya al menos una persona en el aula a la que le guste. Y no sólo esto, sino que una de las principales ideas en que se asienta el trabajo

con la inteligencia múltiple es enseñar al niño en su conjunto, y no sólo a una parte limitada de su potencial. Con el trabajo de la inteligencia múltiple podemos aprovechar las virtudes y suplir los defectos, los nuestros y los de nuestros alumnos. Aparte de permitir que nuestros alumnos trabajen en su estado de “fluir” de vez en cuando en una determinada clase, incorporar de este modo las diferentes inteligencias tiene tres grandes ventajas:

1. Ofrece al alumno la oportunidad de demostrar al profesor lo que sabe hacer y, al hacerlo, puede cambiar las expectativas de éste. Y cuando han cambiado las expectativas, puede ocurrir cualquier cosa¹.
2. Ofrece a los niños la oportunidad de demostrar a sus compañeros lo que saben hacer. De esta forma, un alumno que quizá nunca tiene posibilidad de ser “parte del equipo” en clase de ciencias, por ejemplo, ahora tiene la oportunidad de vivir la integración social porque la tarea ahora consiste en hacer una canción rap en ciencias y a él se le da bien la música.
3. Ofrece a los alumnos la oportunidad de demostrarse a sí mismos lo que saben hacer. Esto no puede tener más que un efecto positivo en la autoestima, con todas las recompensas que ello conlleva².

Otra forma de acceder a este estado de un reto elevado con un mínimo estrés es mediante los plazos: *Tenéis tres minutos... Tenéis treinta segundos... A ver quién es el más rápido...* Y también por medio de las metas: *A ver cuántas respuestas se os ocurren... A ver quién es el primero en dar con las diez respuestas...*

En resumen:

- Planteemos retos con plazos y metas.
- Procuremos valorar activamente a todos los alumnos.
- Incorporemos las múltiples inteligencias en nuestro programa de trabajo, incluida la enseñanza fuera de nuestra propia zona de comodidad de vez en cuando.
- Fragmentemos nuestras clases.
- Pensemos de forma divergente y no sólo convergente.
- Aseguremos un entorno de elevada autoestima para todos.
- Seamos explícitos sobre nuestras grandes expectativas.

Centro de control

Nuestro auténtico potencial sólo empieza a despegar cuando comprendemos que lo que queremos depende de nosotros, y sólo de nosotros. Tenemos un sistema educativo que nos recompensa por darles las cosas masticadas a los niños y, al hacerlo así, se les niega la oportunidad de sumir la responsabilidad de su propio éxito, y luego les lanzamos a las escuelas o a las facultades universitarias y nos preguntamos por qué muchos no saben hacer frente a ese nivel de estudios.

Responsabilidad = habilidad para responder ante lo que se nos presenta.

¹ GOETHE: *Si te acepto tal como eres, te haré peor; sin embargo, si te trato como si fueras lo que eres capaz de llegar a ser, te ayudaré a llegar a serlo.*

² Para tener una elevada autoestima uno debe sentirse: a) capaz y b) querido. Y hay que sentir ambas cosas, no basta con una de ellas. *Soy bueno y soy capaz.*

¿En qué medida estamos creando oportunidades para que los jóvenes aprendan y afinen su capacidad para responder de esta forma?

En cuanto al profesorado, el control, como el respeto, se adquiere por el hecho de cederlo. Como dice el doctor Stephen Covey: *La confianza es la forma más elevada de motivación.*

- Asegurémonos de que los alumnos sienten que controlan la situación.
- Demos oportunidades para que se pueda escoger.
- Fomentemos que el alumno asuma responsabilidades.
- Recordemos que nos hacemos con el control cuando lo transferimos al alumno.
- Empleemos el VAC³ en nuestras clases y fomentemos que el alumno lo emplee al estudiar.
- Evitemos imponer a los alumnos nuestro estilo de aprendizaje.
- Utilicemos actividades de gimnasia cerebral en el aula.

Seamos realistas

Lo que hace que la mayor parte del aprendizaje escolar sea tedioso e irrelevante es la forma en que se somete a los niños a unas asignaturas elaboradas de manera artificial y que no están insertas en la práctica cultural. Einstein decía acerca de una de las diferencias entre aprendizaje y enseñanza: *Aprender equivale a experiencia. Todo lo demás no es más que información.*

Enseñamos, los niños intentan aprender, lo olvidan, nos frustramos, se desaniman, la motivación de todos se resiente. Y, sin embargo, sabemos cómo abordar con facilidad el problema: repasando. Según las investigaciones, éste es el ciclo del repaso ideal:

1. Repasar al final de la clase.
2. Repasar de nuevo al cabo de veinticuatro horas. Observemos que como mejor se hace esto es mediante preguntas abiertas (“Tenéis un minuto para, en parejas, identificar las tres cosas más importantes que recordéis de la clase de ayer”) frente a las preguntas cerradas (“Levantad la mano los que sepáis cómo se dice col en francés”). En este último caso no todo el mundo va a participar de la actividad y, en consecuencia, será un fracaso incluso antes de que se inicie, y hasta los que se acuerden de la palabra en cuestión no harán más que reactivar una parte de los recuerdos que poseen. En el primer caso, todos pueden recordar algo, nadie fracasa, todos participan, no existen respuestas correctas o erróneas, y se puede reactivar una gran cantidad de recuerdos.
3. Repasar otra vez al cabo de una semana; bastará con cuatro o cinco minutos para recordar lo aprendido. Nos asombraremos de los resultados. Y lo mismo les ocurrirá a los alumnos.
4. Repasar de nuevo al cabo de un mes; ahora es suficiente con tres o cuatro minutos.

³ Visual: unas personas prefieren aprender mediante la vista: “Enséñame lo que tengo que hacer”, “No veo lo que me dices”, “Vamos a verlo”...

Auditiva: Otras prefieren aprender mediante el oído: “Dime qué tengo que hacer”, “Esto no me suena bien”, “Hablemos de ello”...

Cinestésica: Hay otras que se plantean el aprendizaje de una forma más activa físicamente: “Vamos a hacerlo”, “Tengo un mal presentimiento al respecto”, “Hagámoslo”...

5. Volver a repasar al cabo de seis meses.

Un ciclo de este tipo aumenta la eficacia de nuestra memoria hasta en un 400%. Aristóteles decía: *Somos lo que hacemos de forma repetida. La excelencia, pues, no es un acto, sino un hábito.*

En el trabajo con jóvenes, se les puede hacer levantar la mano a aquéllos que deseen ser personas de éxito. A partir de ahí, se les puede ayudar a comprender que conseguir el éxito que dicen querer depende de la respuesta que den a tres preguntas:

1. ¿Qué quiero? Teniendo en cuenta que no podemos ir a comprar algo que no sabemos que existe, necesitamos responder esta pregunta. Si uno no sabe lo que quiere, ¿cómo lo va a conseguir?
2. ¿Hasta qué punto lo quiero? Si uno quiere el éxito, puede tenerlo, pero ¿cuánto lo quiere realmente?
3. ¿Qué voy a hacer al respecto? Por cada cien personas que explican por qué algo no se puede hacer, siempre hay una que se levanta y lo hace. Muchos olvidan el esfuerzo que se necesita para alcanzar una meta. *Non sine labore* [no sin esfuerzo]. Siempre que los alumnos manifiestan un objetivo, es importante preguntarles qué hicieron *concretamente* ayer para acercarse más a esa meta. Y qué han programado hoy, *en concreto*, que les acerque al objetivo. Y para mañana.

En otras palabras:

- Recordemos qué poco espacio ocupa nuestra asignatura en la vida de nuestros alumnos.
- Busquemos vínculos entre lo interno y lo externo a la escuela.
- Repasemos de manera regular.
- Programemos para conseguir una “onda de energía” efectiva.
- Fomentemos la confusión.
- Demos ejemplo de la actitud del “fracaso como retroalimentación”.
- Centrémonos activamente en la “actitud de éxito” en nuestra clase.

Seamos personales

La enseñanza tiene que ver con las relaciones. Si son buenas, serán los alumnos quienes se nos acerquen aunque hayan de saltar por un aro de fuego. Si son malas, tal vez la situación sea la inversa.

Si el profesor entra con acara larga o inexpresiva, la enseñanza y el aprendizaje se verán afectados negativamente durante el resto del día.

- Dedicemos tiempo a establecer relaciones con los alumnos.
- Sonriamos y demos la imagen de que deseamos estar ahí.
- Seamos nosotros mismos en el aula.
- Conectemos con la motivación que los alumnos ya tienen.
- Ayudémosles a comprender los efectos que las personas con las que se juntan producen en ellos.
- Cuidemos el lenguaje. Evitemos los tópicos del profesor.

Reptiles en el aula

¿Qué ocurre cuando las cosas empiezan a complicarse y nos vemos incapaces, indispuestos, o ambas cosas, para afrontar las situaciones que la vida –o el profesor- nos presenta? Básicamente nos hacemos “reptiles”. La sangre, la energía, el oxígeno, todo lo que activa el cerebro se centra en nuestro cerebro reptil de lucha o huye. El cerebro “reduce la marcha”.

- Sirvamos de modelo de que nos divertimos y asumimos riesgos.
- Utilicemos el modelo de “contenerse, entretener y explicar”.
- Integremos diversas emociones positivas.
- Elogiemos pensando en el VAC.
- Recurramos a la curiosidad activa del alumno.
- De vez en cuando, incluyamos cosas que el alumno ni siquiera podía imaginar.

Motivación es una palabrota

- Asegurémonos de que hacemos cuanto podemos para desarrollar y mantener unos elevados niveles de esperanza.
- Pensemos qué podemos hacer para ayudar también a nuestra comunidad a mantener la esperanza.
- Ofrezcamos oportunidades para que todos puedan destacar en clase, por ejemplo las sesiones de lluvias de ideas.
- Asegurémonos de que nuestra escuela tiene una “visión” y de que todos saben cuál es.
- Enseñemos al “corazón y la mente”, además de al cerebro, de todos nuestros alumnos.